



Lo social en los cuerpos narrados en *Una mujer* de Annie Ernaux

Noelia Martino¹

“Nada de su cuerpo se me escapaba. Estaba convencida de que cuando creciera, yo sería ella.”
(Annie Ernaux, 2020. *Una mujer*)

Una mujer (2020 [1987])², obra de la escritora francesa contemporánea Annie Ernaux (1940, Lillebonne, Seine-Maritime) es la visión social de una hija sobre su madre, muerta tras sufrir Alzheimer. Recorre la memoria de su madre desde la propia y podemos apreciar cómo lo social se vive en el cuerpo, que existe, en tanto escritura.

En este trabajo, intentaremos dar cuenta de que, en esta obra, quien narra se sitúa desde la propia mirada, para escribir a su madre en vida y a la vez escribirse a partir de ella como un acto constitutivo de la identidad narrativa que se reconfigura a partir de lo social escrito en los cuerpos.

Para ello, hemos realizado un recorrido por los conceptos expuestos por Luz Aurora Pimentel (2012) sobre la multiplicidad del sujeto en la narración, quien plantea el problema de la identidad narrativa desde la teoría de la enunciación, por un lado, y por el otro desde la hermenéutica de Ricoeur. Del mismo modo, abordamos también esta última, para ingresar a la configuración de las identidades narrativas en una obra que, inscrita en lo que Leonor Arfuch (2010) define como espacio biográfico, tensiona constantemente todas estas categorías. Al mismo tiempo, el uso de la primera persona se realiza allí como modo de franquear el objetivo individualizador, que busca “Designar a un individuo y a uno solo” (Ricoeur, 2020, p. 3).

1 Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
noelia.martino@mi.unc.edu.ar

2 Trabajamos con la traducción al español de la obra, realizada para Cabaret Voltaire por Lydia Vázquez Jiménez, publicada en el año 2020. El título original en francés es *Une femme* y fue publicada por primera vez en 1987 por Editorial Gallimard.

Advertimos que, la escritura de Ernaux está atravesada por lo autobiográfico y a la vez entretejida entre la experiencia, lo social y lo histórico, a la vez que hace público lo privado y descubre la identidad a través de una (re)configuración que le permite a sus personajes observar el mundo y observarse en él. La búsqueda de la objetivación nos motiva a descubrir las identidades narrativas en una literatura que intenta desdibujarlas.

Por otra parte, asistimos a una escritura en la que los cuerpos recuerdan las emociones, la enfermedad, la educación, las lecturas, la posición social y, también, las marcas de la experiencia. En este sentido, como plantea Laura Scarano (2007), entendemos al cuerpo como signo cuya dicotomía reside en ser un espacio privado e íntimo que sin embargo solo tiene su existencia en su intersección con los otros y el mundo. En este sentido, “El cuerpo ordena la experiencia, determina su territorio, subjetiviza el discurso, modeliza el mundo.” (p. 43).

Partimos de que en esta obra de Ernaux se narra la escritura y se escriben los cuerpos desde una descripción detallada de la apariencia física de su madre y cómo esta cambia a lo largo de los años. A través de la narración, se examina cómo el cuerpo de aquella configura su identidad y cómo esta identidad se ve influenciada por la sociedad y las expectativas culturales. Así, la narración recorre los cambios socioculturales hacia el interior y el exterior del seno familiar en sincronía con los cambios en los cuerpos de madre e hija cuya relación se complejiza a medida que estos ocurren. Pero es en la escritura, en la que este cuerpo íntimo, propio de la madre y de la hija, de la madre en la hija, cobra sentido social y a donde se unen quien narra y quien es narrada.

Puede entonces verse que, tal como plantea Sara Ahmed, en *La política cultural de las emociones* (2014), los personajes y la narradora experimentan las vivencias del cuerpo por medio de los sentidos, pero son las emociones que lo atraviesan y la impresión que ellas dejan las que lo hacen aprehenderlo y concretarlo en la palabra escrita. De esta manera, el cuerpo, en palabras de Nancy, se vuelve *excriptura* en tanto ha sido “expuesto a la población del mundo” (2003, p. 14).

De allí que propongamos que, en *Una mujer* (2020) de Annie Ernaux los cuerpos se transforman desde la experiencia y configuran

las identidades narrativas en tanto estos se realizan a partir de la escritura.

Mi madre a través de mí

En *Una mujer* (2020) la narradora que dice yo, es a la vez el yo que escribe. El narrar, el contar por escrito poniendo un orden temporal a los recuerdos es de enorme importancia para armar la historia de su madre y a la vez la propia historia:

De hecho, paso mucho tiempo preguntándome por el orden de las cosas que decir, la elección y la disposición de las palabras, como si existiera un orden ideal, el único capaz de restituir la verdad conceniente a mi madre [...], y nada más cuenta para mí, en el momento en que escribo, aparte de ese orden. (Ernaux, 2020, p. 45).

Es, por lo tanto, la impronta autorreflexiva del proceso escritural la que explicita los propósitos y da cuenta de la importancia que adquiere el acto de escritura: “se trata de encontrar una verdad sobre mi madre que solo puede alcanzarse mediante palabras.” (p. 24). La escritura es íntima y personal, pública y social. Ernaux utiliza un estilo narrativo cercano a la memoria, combinando la objetividad y la subjetividad para transmitir tanto los hechos como las emociones asociadas con el cuerpo de su madre. A medida que la historia avanza, también incorpora elementos sociales y culturales para contextualizar la vida de su madre y su propia experiencia como hija. De esta manera, se ingresa a *Una mujer* (2020 [1986]) con la narración de este proceso, como es recurrente en la obra ernauxiana, del mismo modo que explicita la necesidad de escribir y la propuesta de escritura: “Querría aprehender también a la mujer que existió fuera de mí, la mujer real, nacida en un barrio rural de una ciudad pequeña de Normandía, y muerta en el servicio de geriatría de un hospital de la región parisina.” (p. 24). Acto seguido, se ubicará “en la intersección de lo familiar y lo social, del mito y de la historia.” (p. 24).

Aquello que busca lograr será entonces realizable a partir de la palabra escrita, del acto literario, constituyendo de esta manera una identidad narrativa sólo posible al ingresar su historia al mundo narrativizado, dado que “el sujeto narrativo no es algo dado, se

constituye en y por el relato, al constituir su yo en el lenguaje y en el tiempo del relato.” (Pimentel, 2012, p.101). Su madre vive en ella, y ella conserva su vida a partir de sí misma, en la narración y en la escritura de los recuerdos.

Narrar una historia es poner un orden en el tiempo a los acontecimientos. Escribir, para ordenarlos, dado que, en palabras de Ricœur “El relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida” (2020, p. 342). Será también, volver a un origen en el que lo íntimo y cotidiano familiar, perteneciente a la esfera privada, es atravesado de lleno por lo habitual social, perteneciente a la esfera pública y común, que deja su expresión en los cuerpos.

En la cita que encabeza nuestro trabajo y fue extraída del texto que nos ocupa, la narradora realiza una afirmación basada en un recuerdo de la primera infancia cuyo marco se da durante la ocupación alemana en Francia³ en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Este recuerdo se conserva a partir de lo corporal, no solo al tener grabado en la retina cada detalle del cuerpo de la madre, si no también, del contacto del propio cuerpo con el de sus padres: “El recuerdo de estar entre los dos, en un nido de voces y cuerpos, de risas continuas” (Ernaux, 2020, p. 48). A su vez, se trata de un recuerdo íntimo que forma parte de una memoria colectiva de la Francia ocupada por el nazismo en donde el miedo por ser alcanzada por los abusos es la huella que persiste. De esta manera, la identificación con el cuerpo colectivo permea el propio cuerpo a partir del miedo, y por lo tanto se mueve en su nombre (Ahmed, 2015).

Así, la identidad narrativa se va conformando y reconfigurando a partir de habitar con otros cuerpos, en tanto el cuerpo es parte constitutiva del sí mismo, pero se conforma en y por el contacto con otros cuerpos. Como consecuencia de que, “la mismidad fundamental es la del propio contexto espaciotemporal [...] nuestro propio cuerpo es a la vez un cuerpo cualquiera, objetivamente situado entre los cuerpos, y un aspecto de sí, su modo de ser en mundo.” (Ricœur, 2020, p. 8).

3 La ocupación alemana de Francia en la Segunda Guerra Mundial duró desde el 22 de junio de 1940 hasta diciembre de 1944.

La escritura sobre el cuerpo también revela la compleja relación a veces conflictiva que la narradora tiene con su madre. Mientras examina el cuerpo de esta, reflexiona sobre su propia conexión con ella, explorando temas de feminidad, maternidad y herencia. A través de estas reflexiones, aborda cuestiones sociales sobre la relación entre el cuerpo, la identidad y la sociedad. Así, la narración se detiene con detalle en los cambios de los cuerpos de ambas mujeres entrelazándolos, como en el momento en el que se narra la menopausia de la madre y seguidamente se entrecruza con la menstruación de la hija. Esto tendrá como consecuencia un nuevo rasgo identitario que podemos advertir a partir de estas descripciones. Es un momento en el que ambas comienzan a reconfigurarse al separarse, ya que para la hija ahora la prohibición y los tabúes empiezan a acentuarse y la despegan de una madre que hasta entonces aparecía idealizada. “Desde entonces no hubo más que lucha entre nosotras dos [...]. No le gustó verme crecer. Cuando me miraba desnuda, daba la impresión de que mi cuerpo le daba asco.” (Ernaux, 2020, p. 62-63). Aparecen también muy demarcados los cambios de estatus social, campesina-obrera-dueña de una tienda, cuyo artefacto sobre el propio cuerpo va cambiando en concordancia:

Y ella también evolucionaba. Obligada a ir a todas partes (a los impuestos, al ayuntamiento), a recibir a los proveedores y los representantes, aprendía a vigilarse mientras hablaba, ya no salía con el pelo suelto. Antes de comprarse un vestido, se preguntaba si era elegante. La esperanza, luego la seguridad de no tener pinta de pueblerina. (Ernaux, 2020, p. 43).

En estos rituales de la intimidad, como plantea *Laura Scarano en Palabras en el cuerpo. Literatura y experiencia* (2007), el cuerpo es parte de lo simbólico social a partir de gestos, movimientos, posturas y percepciones.

Asimismo, será el cambio de estado, vida-muerte, el que determinará la necesidad de escribir, de escribirla y de escribirse en ella. Todo, absolutamente, todo, atraviesa el cuerpo de esta mujer, que es a la vez todas las mujeres, cuya identidad narrativa se va construyendo en la escritura de su cuerpo, que la traspasa y también configura la propia identidad de quien narra, quien dice yo, en la narración, y

la escribe. Es una mujer determinada, en tanto determina la identidad del yo que escribe, por lo tanto, es, la que decía con orgullo “Yo no he nacido en el campo” (p. 25), pero, es a la vez *Una mujer*, como todas las obreras, pequeñas comerciantes, de esa parte del mundo y que por eso mismo debe ser preservada en el acto de escritura e inscrita como un cuerpo con huellas de su paso por el mundo que ha dejado las propias en el contacto con los otros cuerpos.

El momento de la escritura, está expresamente datado. Podemos leer, al final del texto: “domingo, 20 de abril de 1986 – 26 de febrero de 1987”⁴ (p. 108). Del mismo modo, la primera línea de lectura será una oración que ya citamos en el párrafo anterior: “Mi madre murió el 07 de abril” (p. 11). Así, observamos que el acto de escritura comienza con la muerte de la madre, y la desaparición de su cuerpo, por lo que se presenta como posibilidad de realizar la unidad del propio cuerpo con aquel que ya no está:

Durante los diez meses en los que he escrito, soñaba con ella casi todas las noches. Una vez, yo estaba tumbada en medio de un río, entre dos aguas. De mi vientre, de mi sexo nuevamente liso como el de una niña, partían plantas en filamentos, que flotaban, blandas. No era solo mi sexo, era también el de mi madre. (p.106).

Este párrafo que citamos aquí no solo ilustra lo afirmado anteriormente, sino que también da cuenta de la necesidad de la narradora, expresa en la escritura, de preservarse de una escisión social que ha estado siempre presente y cuya preocupación es una constante en la obra de Ernaux quien hace de ello su móvil escritural y procura que su voz sea la voz de los dominados. Compromiso que asume principalmente mediante dos estrategias: el uso de la primera persona del singular para la voz narrativa, y la exploración de una escritura despojada, plana y punzante, cuya intencionalidad es puesta en manifiesto en todas sus entrevistas, declaraciones, conferencias, y otros discursos en los que refuerza las claves de su intencionalidad de escritura.

Así, declarará en *L'écriture comme un couteau* (2003)

4 En cursiva en el original.

Tout ce que je sais, c'est que ce livre a inauguré comme je l'ai dit une posture d'écriture, que j'ai toujours, exploration de la réalité extérieure ou intérieure, de l'intime et du social dans le même mouvement, en dehors de la fiction. Et l'écriture, «clinique»⁵ dites-vous, que j'utilise, est partie intégrante de la recherche. Je la sens comme le couteau, l'arme presque, dont j'ai besoin (Ernaux, 2003, p. 23).

Finalmente, es también una forma de volver a un origen en el que lo íntimo y cotidiano familiar, perteneciente a la esfera privada es atravesado de lleno por lo habitual social, perteneciente a la esfera pública y común, y que deja su expresión en los cuerpos.

Los cambios de estado, vida-muerte, en el cuerpo inerte y envuelto como una pequeña momia de una mujer, a la que la hija recuerda guapa, pelirroja y de voz potente; los de estatus social, campesina-obrera- dueña de una tienda, cuyo artefacto sobre el propio cuerpo va cambiando en concordancia.

Todo atraviesa el cuerpo de esa mujer, que es una mujer, y a la vez es todas las mujeres y la conexión de Annie con su origen. Por ello, podemos leer:

Mi madre, nacida en un medio dominado, del que quiso salir, tenía que convertirse en historia, para que yo me sintiera, menos sola y falsa en el mundo dominante de las palabras y las ideas al que según su deseo, me he pasado. Ya no volveré a oír su voz. Es ella, con sus palabras, sus manos, sus gestos, su manera de reír y de caminar, la que unía a la mujer que soy con la niña que fui. *Perdí el último nexo con el mundo del que salí.*⁶ (p. 108).

Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.

Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁵ Comillas francesas en el original

⁶ El resaltado es mío.

- Bajtín, M. (2013). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barthes, R. (2018). *Roland Barthes por Roland Barthes*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Ernaux, A. (2020) *Una mujer*. Madrid: Cabaret Voltaire SL. (2023) *L'écriture comme un couteau. Entretien avec Frédéric-Yves Jeanet*. París: Stock.
- Gonzalez Varela, M.A y Rivara, G. (2012), Paul Ricœur *La identidad narrativa*. En línea en <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/09/la-identidad-narrativa-paul-ricoeur.pdf> Consultado en julio del 2021.
- Hernández, A. S. (2017). *L'auto-socio-biographie d'Annie Ernaux, un genre à l'écart*. En línea en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6234515> Consultado en julio de 2021.
- Nancy, J.-L. (2003). *Corpus*. Madrid: Arena.
- Pimentel, L.A (2012). *Constelaciones I: ensayos de Teoría narrativa y Literatura Comparada*. México: Bonilla Artigas editores.
- Ricœur, P. (2020) *Sí mismo como otro*. España. Siglo XXI editores.
- Scarano, L. (2007). *Palabras en el cuerpo: literatura y experiencia*. Buenos Aires: Biblos.

